



► 11 Marzo, 2022

LA AMBICIÓN Y EL RIESGO UNEN A SUÁREZ Y RIGOLA



23-F. ANATOMÍA DE UN INSTANTE

★★★

TEXTO JAVIER CERCAS Y ÀLEX RIGOLA

INTÉRPRETES PEP CRUZ, EUDALD FONT, MIRANDA
 GAS Y ROSER VILAJOSANA **TEATRO LA ABADÍA**

PABLO R. ROCES

Son el riesgo y la ambición dos condiciones indispensables para afrontar la política y el teatro. Las reunía Adolfo Suárez cuando se convirtió en el primer presidente de la democracia española allá por 1978. Y las muestra Àlex Rigola en cada montaje que lleva a las tablas. Pe-

ro no son estas cualidades siempre garantía de éxito como demuestran los últimos días del ex presidente y el último montaje del catalán.

Su adaptación de la soberbia novela/crónica periodística de Javier Cercas, *Anatomía de un instante*, sobre los entresijos del 23-F, se acerca más a un relato plano, que acaba convertido en la pura descripción histórica de los hechos, que a la propuesta de teatro-documento ideada por Rigola para reflexionar sobre aquel momento. Ni siquiera las preguntas finales sobre la pertinencia de la Monarquía en nuestros tiempos, ligadas a la actuación del Rey Juan Carlos I en el golpe de Estado y en el cierre de su reinado, acaban de llevarnos a ese punto reflexivo porque se presentan casi como un hecho aislado de la trama.

Pero, volviendo a la ambición y al riesgo, siempre son destacables las intenciones de Rigola por trasladar estos dos elementos al escenario. Triunfó indiscutiblemente con sus dos versiones de *2666* o *El Público*, dos textos de Bolaño y Lorca con una dificultad ya de por sí intrínseca a los que el catalán añadió aún un punto más con su estilo. Y lo volvió a intentar con un libérrimo *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen, sin apenas referencias al texto original del dramaturgo noruego con el público como juez.

Es en ese punto donde se tocan las personalidades de Rigola y Suárez, convertido en protagonista absoluto de la novela de Cercas y también de la versión teatral a través de Roser Vilajosana. Ella atesora uno de los grandes momentos del montaje sobre una presa de escalada, con la imagen del ex presidente de fondo, mientras sus compañeros de reparto van recordando las argucias de su mandato –la legalización del Partido Comunista, la Ley de Amnistía...– que le acabaron llevando a la soledad de su escaño el 23-F.

En ese elenco encontramos también el segundo valor de este retrato del golpe de Estado. Especialmente en la solvencia del veterano Pep Cruz, con cuya presencia se sostiene una obra que vuelve a flojear en alguna broma innecesaria –ruidos de gallina o diálogos con voz de payaso– durante el relato histórico. Es lo que tienen el riesgo y la ambición.

+ La ambición y el gusto por el riesgo de Àlex Rigola en sus montajes. Dos cualidades admirables independientemente del resultado.

- Un relato a ratos plano y lineal, trufado con algunas bromas innecesarias, sobre unos hechos históricos conocidos por todos.